

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1979)

Vorwort: Introducción
Autor: [s.n.]

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 21.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

INTRODUCCIÓN

Nuevos conflictos en Asia, agravación de otros en África, disturbios en América Latina, llamaradas de violencia intermitente en ciertos países de Oriente Medio: a todo lo largo de 1979, tales situaciones generadoras de calamidades emplazaron al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) ante múltiples y arduas tareas que los obstáculos surgidos de la incompreensión de los hombres y de las naciones hacen a menudo más difíciles.

Para cumplir su misión humanitaria, el CICR no siempre recibe de las autoridades todas la facilidades que se podría esperar. Es verdad que el desconocimiento de los principios y de los fundamentos de esa misión parece favorecer, en el mejor de los casos, la indiferencia y en el peor, la hostilidad. Pero nada justifica el menor error con respecto al cometido del CICR: como institución neutral que actúa en tiempo de conflicto internacional, de guerra civil, de disturbios interiores o de tensiones internas, hace lo posible por aliviar los sufrimientos de las víctimas protegiéndolas y asistiéndolas. Es no sólo su deber, sino también su derecho, un derecho conferido y reconocido solemnemente por la casi totalidad de los Estados del mundo signatarios de los Convenios de Ginebra.

El CICR es, a menudo, la única organización autorizada a atravesar los frentes para prestar asistencia a los heridos, a las personas civiles o militares,

reconfortar a los prisioneros y a los detenidos, distribuir socorros alimentarios y médicos. Aunque es cierto que despliega sus actividades con el asenso de las autoridades en el poder en los países de intervención, no tolera transgresión alguna contra sus principios. Celoso cuando se trata de una independencia mantenida desde hace más de un siglo en el interés de las víctimas, hace abstracción de cualquier consideración política. No reconoce fronteras geográficas, raciales, religiosas, sociales o políticas.

Mucho, pero no lo bastante...

A pesar de las dificultades con que tropieza, el CICR hizo, el año 1979, al mismo tiempo mucho y no lo bastante para aliviar las heridas físicas o morales, alimentar a los hambrientos, alojar a los siniestrados, reconfortar a los familiares separados.

Mucho, si se tiene en cuenta que la asistencia prestada en 45 países ascendió a 30.040 toneladas de socorros por un valor de 55 millones de francos suizos (17.400 toneladas y 40 millones de francos el año 1978). Mucho, también, pues para realizar todas las tareas, que requieren las proporciones adquiridas por las actividades actuales, el CICR dispone, tanto en su sede como sobre el terreno, de un efectivo que aumentó de 390 personas en enero a 562 en diciembre, es decir un 50% con respecto a 1978, sin contar el numeroso personal

médico y paramédico puesto a disposición por las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, particularmente en Tailandia.

No lo bastante, sin embargo, si se tiene en cuenta que el CICR no siempre pudo desarrollar como hubiera deseado su acción de asistencia ni, sobre todo, su acción de protección en favor de todos aquellos que la necesitaban. En Rhodesia, por ejemplo, se prohibieron, a veces, sus actividades en determinadas regiones y las puertas de algunas prisiones permanecieron cerradas. Por lo que respecta a las visitas a los detenidos «políticos», beneficiaron, el año 1979, a unas 7.100 personas detenidas, número considerable, pero inferior al del año anterior (más de 28.700). Ha de puntualizarse, sin embargo, que el CICR despliega esta actividad al margen del derecho internacional y que, en 1979, hubo de concentrar sus mayores energías y recursos financieros para situaciones de conflictos armados cubiertas por los Convenios de Ginebra de 1949.

Presiones, obstáculos o dificultades no impidieron al CICR actuar, el año 1979, en unos cincuenta países, sea por mediación de delegaciones permanentes, sea por mediación de misiones itinerantes de delegados. En este informe se reseña su actividad en el mundo y en la sede. Se resume aquí lo esencial.

Actividades en el mundo...

ÁFRICA

La intensificación de los conflictos armados en África indujo a que el CICR incrementase sus actividades, aunque el ámbito de su intervención siguió siendo el mismo que en 1978. Por lo que atañe al **conflicto rhodesiano**, la acción del CICR tuvo lugar en el territorio de Rhodesia y en los países llamados de «primera línea»: Botswana, Mozambique y Zambia, donde se habían refugiado decenas de miles de personas oriundas de Rhodesia que salieron de su país por razón de los acontecimientos. Habiéndose degradado la situación a comienzos del año, el CICR hizo un llamamiento, pocas veces tan contundente, a las partes en el conflicto, denunciando los excesos cometidos por una y otra parte, recordando los principios fundamentales del derecho

internacional humanitario y el respeto debido a las personas civiles y a los combatientes capturados, e insistiendo en la necesidad de permitir que sus delegados pudieran desplegar libremente sus actividades de protección y de asistencia. La ayuda material suministrada por el CICR el año 1979 ascendió a 3.108 toneladas, por un valor de 2.783,869 francos suizos. Los socorros médicos totalizaron 230.456 francos suizos. Los equipos médicos, por su parte, efectuaron 24.000 consultas, 29.900 vacunas y 771 operaciones quirúrgicas.

En **Zambia**, el CICR se encargó principalmente de ayudar a los refugiados en los campamentos de la ZAPU («Zimbabwe African People's Union»), tanto en el aspecto médico como material. En **Botswana**, su acción en favor de los refugiados se centró, sobre todo, en el aspecto médico: campamentos de Dukwe, Selebi Pikwe y Francistown. En **Mozambique**, el CICR prosiguió su asistencia médica en favor de los inválidos de guerra de la ZANU («Zimbabwe African National Union») y prestó apoyo material a la estructura hospitalaria del Gobierno para ayudarlo a enfrentarse con el aumento de sus tareas por razón del conflicto rhodesiano.

En **Angola**, el CICR se preocupó por la situación de las personas desplazadas en las provincias del centro y del sur del país, donde operaban los movimientos armados de oposición. Se distribuyeron algunos socorros de urgencia y se organizó una acción asistencial de mayor envergadura en colaboración con la Cruz Roja Angoleña. En cuanto al aspecto médico, el CICR envió un equipo de especialistas al centro de inválidos de guerra de Bomba Alta, en la provincia de Huambo. Emprendida en agosto, esta acción permitió que se equipase con prótesis a unas treinta personas hasta finales de año. El valor del material médico proporcionado a ese centro ascendió a 278.300 francos suizos.

En **Sudáfrica**, el CICR prosiguió su acción de protección en favor de los prisioneros por razones de seguridad condenados y de las personas detenidas en régimen preventivo y en virtud de la sección 10 del «Internal Security Amendment Act». Paralelamente, continuó sus gestiones tendentes a obtener la autorización para visitar a otras categorías de detenidos por motivos de índole política o de seguridad, encarcelados en Sudáfrica o en **Namibia-Sudoeste africano** por las

autoridades sudafricanas. Sin embargo, esas gestiones no tuvieron resultado alguno en 1979.

Por lo que respecta al conflicto entre Uganda y Tanzania, el CICR desplegó una gran actividad de protección. En **Uganda** sus delegados visitaron, de mayo a finales de diciembre, 18 centros de detención, donde había 4.500 detenidos aproximadamente. También se llevó a cabo una acción de asistencia material para las personas desplazadas en los campamentos situados en la frontera con Tanzania y en diversos hospitales. Además, se proporcionaron 52,5 toneladas de medicamentos y de material médico, por un valor de 1.429.000 francos suizos, para los hospitales y los dispensarios. En **Tanzania**, los delegados del CICR efectuaron dos series de visitas, los meses de junio y agosto, y vieron a 785 prisioneros de guerra, de los cuales 741 ugandeses, así como a 482 combatientes de Tanzania heridos. Por otra parte, se realizó una acción asistencial en favor de las personas desplazadas.

En **Etiopía**, el CICR prosiguió su asistencia a las víctimas de los conflictos armados en Eritrea y en Ogaden mediante distribuciones de socorros médicos y materiales en colaboración con la Cruz Roja Etíope y la «Relief and Rehabilitation Commission». También se benefició de asistencia la población de Tigré y de Gondar. Distribuyó, en total, 1.336 toneladas de socorros, por un valor de 2.143.000 francos suizos. Por lo demás, de conformidad con los compromisos que había contraído el año 1978, el CICR realizó el proyecto relativo a un taller de prótesis y de fisioterapia para inválidos de guerra del centro de Debré Zeit, cerca de Addis-Abeba. Puso a disposición del centro, un equipo integrado por 5 especialistas, instaló un taller de fabricación de prótesis y se encargó de la formación del personal local. El valor de esa asistencia ascendió a 320.000 francos suizos aproximadamente. En **Somalia**, a pesar de las gestiones efectuadas durante todo el año, el CICR no pudo visitar a los prisioneros de guerra etíopes, excepto en un solo caso. Por último, el CICR prosiguió, en el **Sudán**, su acción en favor de las víctimas de las hostilidades en Eritrea. Prestó asistencia médica, principalmente en el hospital de Kassala, donde se encargó del control de las actividades médicas, en colaboración con la Cruz Roja Suiza y en coordinación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACR) así como en el centro de

rehabilitación de Port Sudán, donde se asiste a los parapléjicos, a los hemipléjicos y a los heridos en los combates.

Operante desde 1978 en el conflicto interno del **Chad**, donde instaló dos delegaciones (una en N'Djamena y otra en Faya Largeau), el CICR prosiguió, el año 1979, sus actividades de protección en favor de los prisioneros en poder del FROLINAT y de los detenidos por las autoridades chadianas. También extendió esas actividades a los detenidos tras los combates en la capital y en diversos puntos del país. En las provincias del BET (Borku-Enedi-Tibesti), sus delegados efectuaron unas sesenta visitas a más de 1.200 prisioneros de guerra. En N'Djamena, visitó 3 lugares de detención, donde vio a unos cuarenta prisioneros. Por otra parte, el CICR organizó la repatriación de los internados civiles detenidos respectivamente por las FAN (Fuerzas Armadas del Norte), en Abeche, y por el FROLINAT, en las provincias del BET. Por lo que respecta a la asistencia, el CICR distribuyó 1.096 toneladas de socorros diversos, por un valor de 1.465.500 francos suizos; de ese total, 399 toneladas, por un valor de 734.500 francos suizos, fueron entregados para los prisioneros de guerra del BET. Además, se distribuyeron 23 toneladas de medicamentos por un valor de 785.000 francos suizos aproximadamente, de los cuales 2,3 toneladas por un valor de 128.000 fueron distribuidas para los prisioneros de guerra del BET.

En el **Zaire**, la labor del CICR se centró, principalmente, en el desarrollo de sus actividades de protección. Tras visitar los lugares de detención de Shaba —cerca de 2.900 detenidos visitados en 60 lugares— emprendió gestiones para extender su acción a otras provincias. A finales del año, recibió de las autoridades zairenses el asenso para visitar todas las prisiones civiles y militares así como los calabozos de la guardia. Únicamente no se había autorizado todavía el acceso a los lugares de detención dependientes del Centro Nacional de Documentación, es decir los servicios de seguridad.

Por último, el CICR siguió la evolución del conflicto del **Sahara Occidental**, manteniendo contactos con todas las partes concernidas para poder desplegar sus actividades convencionales en favor de las víctimas del conflicto, en particular de los prisioneros de guerra. Sin embargo, las numerosas gestiones emprendidas sólo

tuvieron resultados en Mauritania, donde el CICR pudo efectuar, el mes de julio, una nueva visita a los prisioneros del Frente Polisario detenidos por las fuerzas armadas mauritanas.

AMÉRICA LATINA

En América Latina, el CICR realizó una importante acción por lo que atañe al conflicto nicaragüense, principalmente en Nicaragua, pero también en los países limítrofes (Honduras, Costa Rica, El Salvador, Guatemala), donde se habían refugiado súbditos nicaragüenses.

En Nicaragua, El CICR desplegó su actividad tradicional de protección tanto durante el período de combates que precedió al cambio de régimen como después de llegar al poder la Junta de Reconstrucción Nacional. En el período de transición, los delegados visitaron las principales prisiones de Managua para que no se cometiesen actos de violencia al liberar a encarcelados bajo el régimen anterior. En colaboración con la Cruz Roja Nicaragüense instalaron, en las principales ciudades, zonas de acogida donde se refugiaron particularmente grupos de guardias nacionales que habían depuesto las armas, así como sus familias y otras personas civiles. En resumen, bajo régimen anterior, se efectuaron 82 visitas a 24 lugares de detención, donde había 748 detenidos; tras el cambio de Gobierno, los delegados efectuaron 248 visitas a 109 lugares de detención donde vieron a 6.400 detenidos. Paralelamente, el CICR emprendió una acción asistencial de gran envergadura en favor de la población civil. Se organizaron, en colaboración con la Sociedad nacional, convoyes por carretera para transportar víveres y medicamentos a las localidades afectadas por los combates. Se distribuyeron, de enero a mayo, 989 toneladas de socorros diversos (de los cuales 600 toneladas de víveres, donativo de la Comunidad Económica Europea), por un valor de 1.187.697 francos suizos. Después, para poder responder al aumento constante de las necesidades y habida cuenta de las dificultades de aprovisionamiento por vía terrestre de la ciudad de Managua, hubo, del 19 de junio al 16 de agosto, un puente aéreo organizado por el CICR; permitió que se transportasen 2.082 toneladas de socorros en 114 vuelos. A medida que las condiciones de

seguridad mejoraban, el puente aéreo fue reemplazado por convoyes terrestres y marítimos. Durante el período de urgencia, los meses de junio, julio y agosto, llegaron a Nicaragua más de 7.400 toneladas de socorros en total, por un valor de 7.500.000 francos suizos. En el aspecto médico, aparte de la distribución de medicamentos y de material diverso, el CICR se encargó principalmente, cuando arreciaban los combates, de la evacuación de los heridos, también en colaboración con la Cruz Roja Nicaragüense y con organismos de beneficencia. El valor de la ayuda médica suministrada por el CICR fue de 884.728 francos suizos. Por lo que respecta a los socorros médicos procedentes de donativos, se calcula que su valor ascendió a 1.030.000 francos suizos.

El CICR siguió, asimismo, la evolución de la situación en **El Salvador** y en **Bolivia**, países donde hubo disturbios. Prestó apoyo financiero a la Cruz Roja Boliviana por 66.000 francos suizos para la compra de material médico. Por lo que respecta a la Cruz Roja Salvadoreña, el CICR trazó, en colaboración con la Liga, un plan relativo al desarrollo de su capacidad operacional.

Por último, el CICR prosiguió su acción de protección en la Argentina, Chile, Colombia, el Paraguay y El Salvador, en favor de las personas detenidas por razones de seguridad. Además, recibió del Gobierno uruguayo autorización para extender su acción de protección al Uruguay a partir de 1980. En la **Argentina**, los delegados del CICR efectuaron 38 visitas a 25 lugares de detención, donde había unas 2.200 personas. En **Colombia**, efectuaron 45 visitas a 26 lugares de detención y vieron a 550 detenidos. En **El Salvador**, tras el cambio de régimen, el mes de octubre, los delegados visitaron la casi totalidad de lugares de detención civiles y militares y tuvieron acceso a detenidos sometidos a interrogatorio, procesados o condenados; efectuaron también visitas a lugares de detención en **Chile** y en el **Paraguay**. Por otra parte, el CICR se preocupó, en la Argentina y en Chile, por la suerte que corrían las personas desaparecidas, y sometieron a las autoridades listas con nombres para que se emprendiesen encuestas.

ASIA

En Asia, el año 1979, aumentaron considerablemente los compromisos del CICR, particularmente debido a

dos conflictos: el que enfrentó a la República Popular de China contra la República Socialista de Viet Nam y el de Kampuchea.

Por lo que respecta al **conflicto chino-vietnamita**, delegados del CICR estuvieron tanto en China como en Viet Nam, donde visitaron a los prisioneros de guerra en poder de cada bando. Al terminar las hostilidades, tuvieron lugar, del 21 de mayo al 21 de junio, bajo los auspicios de las Sociedades nacionales de ambos países y en presencia de delegados del CICR, cinco operaciones de repatriación de prisioneros de guerra vietnamitas y chinos. Además, las personas desplazadas de las seis provincias vietnamitas particularmente afectadas por los combates se beneficiaron de asistencia médica del CICR (256.500 francos suizos) y de ayuda alimentaria procedente de la CEE (unos 6.925.000 francos suizos) enviada por mediación del CICR.

Para el **conflicto de Kampuchea**, el CICR organizó, conjuntamente con el UNICEF, una gran operación de asistencia material y médica tanto en Kampuchea como en Tailandia, donde se habían refugiado decenas de miles de camboyanos. Empezada el 9 de agosto, con un primer envío de medicamentos y de equipos médicos a Phnom Penh, la acción se amplió de manera considerable a partir del mes de octubre, sobre la base de un programa conjunto que el CICR y el UNICEF sometieron a las autoridades de la República Popular de Kampuchea. A finales de diciembre, se habían remitido a Kampuchea 37.428 toneladas de socorros (de las cuales 34.000 de víveres) por un valor de 16 millones de dólares aproximadamente. La mayor parte los víveres, es decir 30.000 toneladas, procedía del Programa Alimentario Mundial (PAM). De esas 37.428 toneladas de socorros, 36.290 se transportaron en aviones y en barcos fletados exclusivamente por la acción conjunta. Por lo que respecta al saldo, es decir 1.138 toneladas, organizaron el transporte sus donantes. En cuanto al aspecto médico, llegaron a Kampuchea, por mediación del CICR, medicamentos y equipos médicos, por un valor de 669.000 francos suizos.

En Tailandia, el CICR se encargó de desarrollar, por una parte, a partir del mes de octubre y tras solicitud de las autoridades, conjuntamente con el UNICEF, una acción de asistencia alimentaria y médica en la frontera y, por otra parte, en colaboración con las entidades

voluntarias, de coordinar la acción médica en los campamentos controlados por el ACR. Se enviaron a la frontera, hasta finales de diciembre, 20.070 toneladas de socorros, de los cuales 19.500 de víveres. La mayor parte, es decir 13.220 toneladas, eran donativos del PAM. Se calcula que 350.000 personas se beneficiaron de esos socorros, por un valor total de 5.628.000 dólares. La acción médica, que requirió una gran cantidad de efectivos y de equipo, se llevó a cabo tanto en los campamentos como a lo largo de la frontera. Se instalaron dos hospitales con cabida para 1.000 camas cada uno en Khao I Dang y equipos móviles a lo largo de la frontera para acoger a los enfermos y a los heridos y transportarlos a los hospitales. Pudo realizarse esta tarea gracias al apoyo masivo de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, que pusieron personal médico y paramédico a disposición del CICR y de las entidades voluntarias. El valor de la asistencia médica en Tailandia, incluida la proporcionada en frontera, ascendía, al finalizar el año, a 5.552.000 francos suizos, de los cuales 3.269.000 francos de donativos en especies, procedentes de las Sociedades nacionales y de otros donantes.

Por otra parte, la suerte que corren **los refugiados y las personas desplazadas en el sudeste asiático**, conmovió profundamente al CICR que, en colaboración con la Liga y el ACR, intervino para proponer planes de acción y ofrecer sus servicios a la comunidad internacional. Se hicieron tres llamamientos los días 12 de enero, 15 y 28 de junio. Además, durante la Conferencia celebrada los días 20 y 21 de julio en Ginebra, el CICR comunicó que estaba dispuesto a colaborar por mediación de su Agencia Central de Informaciones (ACI), por lo que respecta al censo, a la búsqueda de las personas desaparecidas y al intercambio de noticias. Por otra parte, el CICR y la Liga instituyeron un «grupo de intervención» de la Cruz Roja Internacional encargado de unificar las acciones respectivas en el sudeste asiático. Para financiar su programa conjunto, las dos Instituciones hicieron un llamamiento de colecta de fondos por 22.751.500 francos suizos. De esa cantidad, 1.475.500 francos eran para financiar el apoyo técnico y material de la ACI y el resto para financiar las actividades de las Sociedades nacionales concernidas.

El CICR desplegó asimismo, el año 1979, otras actividades en Extremo Oriente. En **Viet Nam**, organizó

repatriaciones de residentes extranjeros que no tenían representación diplomática en el país. En **Malasia** y en **Indonesia**, prosiguió su acción de protección para extenderla a nuevas categorías de «detenidos políticos». En **Filipinas**, siguió prestando su apoyo a la Sociedad nacional para su acción en favor de las personas desplazadas en Mindanao. En **Timor oriental**, emprendió, en colaboración con la Cruz Roja Indonesia, un programa de asistencia alimentaria y médica de urgencia para unas 60.000 personas desplazadas.

En el **subcontinente indio**, el CICR prestó su apoyo en una acción de asistencia, dirigida por la Media Luna Roja del Pakistán, en favor de unos 3.000 afganos refugiados en el norte del Pakistán. Por otra parte, prestó asistencia técnica para la repatriación de biharis de Bangladesh al Pakistán. Tras los cambios registrados en **Afganistán**, el CICR ofreció, cuatro veces, sus servicios a las autoridades de Kabul.

ORIENTE MEDIO

En Oriente Medio, el CICR circunscribió su acción principalmente a los casos del conflicto israelo-árabe y del conflicto interno libanés. En **Israel y territorios ocupados**, el CICR prosiguió sus visitas a los detenidos sometidos a interrogatorio así como a otros detenidos (condenados, procesados, administrativos). Sus delegados tuvieron acceso a 1.176 detenidos de la primera y a unos 3.100 de las otras categorías. La asistencia prestada a los mismos y a sus familiares ascendió a una cantidad global de 376.600 francos suizos. Por los demás, el CICR organizó el paso de estudiantes, peregrinos, visitantes, personas que se reunieron con sus familiares y detenidos liberados por las líneas de demarcación entre los territorios ocupados y los países árabes limítrofes. En cuanto a las actividades desplegadas de conformidad con el III Convenio, fueron directamente relativas a las secuelas de la intervención israelí, el mes de marzo de 1978, en el sur del Líbano. El CICR se encargó de la repatriación al Líbano de 14 personas capturadas por las fuerzas armadas israelíes e internadas según decreto administrativo. Además, visitó a un prisionero de guerra israelí detenido por el «Frente Popular de Liberación de Palestina — Mando General» (FPLP-MG). Tras acuerdo concertado entre las dos partes concernidas, FPLP-MG y autoridades

israelíes, el CICR organizó una liberación simultánea del soldado israelí y de 76 detenidos civiles árabes, que tuvo lugar bajo sus auspicios.

La calma relativa que reinó el año 1979 en el **Líbano** no requirió mayores intervenciones del CICR. Se realizaron acciones limitadas en el aspecto médico, relacionadas sobre todo con la situación en el sur del país, que fue, varias veces, teatro de operaciones armadas israelíes y de enfrentamientos internos entre diferentes bandos. El valor de los medicamentos y del material médico enviado al Líbano ascendió a 570.035 francos suizos. Por lo que respecta a la asistencia material, se limitó principalmente a algunas distribuciones de socorros para las comunidades y familias particularmente afectadas por los acontecimientos. Ascendió a 283 toneladas (de las cuales 205 de víveres) por un valor de 1.424.052 francos suizos.

En **Jordania**, tras haber recibido el asenso de las autoridades, el CICR efectuó, en febrero y en octubre, dos series de visitas a los lugares de detención.

En el **Irán**, el CICR intervino, primeramente bajo el antiguo régimen, en favor de los detenidos políticos o de las personas detenidas en virtud de la ley marcial; después, tras el cambio de gobierno, el mes de febrero, en favor de las personas detenidas por razón de los acontecimientos.

En la **República Árabe del Yemen**, el CICR llevó a cabo una acción de asistencia en favor de unas 45.000 personas desplazadas por razón de los disturbios registrados en la zona fronteriza con la República Democrática y Popular del Yemen.

Las actividades en la sede

Todas las actividades desplegadas por el CICR sobre el terreno requieren que haya, en la sede, una estructura y servicios capaces de planificarlas, de apoyarlas y de supervisarlas. La estructura en la sede está integrada por cinco Departamentos: Operaciones, Doctrina y Derecho, Agencia Central de Informaciones, Personal, y Finanzas y Administración.

El **Departamento de Operaciones** tiene como función esencial llevar a cabo las operaciones del CICR sobre el

terreno dando curso a las decisiones aprobadas por la Asamblea o, más generalmente, por el Consejo Ejecutivo. Se divide en cinco zonas geográficas. Además, incluye la División de Socorros y la División Médica así como los Servicios de Detención y de Telecomunicaciones; el año 1979, se instituyó otro servicio de apoyo: el de Enlace con las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y los Gobiernos.

El cometido del **Departamento de Doctrina y Derecho** es librar el combate de la humanidad por lo que respecta al derecho. Su labor constante es desarrollar, reafirmar y difundir el derecho internacional humanitario, adaptándolo a las circunstancias de un mundo en perpetua evolución. Para ello, insta a que los Estados sean Partes en los Convenios de Ginebra de 1949 y en los Protocolos adicionales, participa en reuniones internacionales relativas al desarrollo del derecho internacional público, y, en particular, del derecho internacional humanitario, organiza seminarios zonales sobre difusión y publica obras para enseñantes, fuerzas armadas, jóvenes y público en general. Mantiene, asimismo, estrecho contacto con las demás instituciones de la Cruz Roja Internacional, la Liga y las Sociedades nacionales, y colabora en la difusión de los principios e ideales de la Cruz Roja. El Departamento de Doctrina y Derecho está integrado por tres Divisiones: Sociedades nacionales y Doctrina, Jurídica, Difusión y Documentación.

Integran la **Agencia Central de Informaciones** diversos servicios que corresponden a las zonas geográficas de las Operaciones: la zona de Europa se encarga de las secuelas de las dos guerras mundiales, mientras que las otras cuatro siguen las acciones en curso, colaborando estrechamente con los delegados sobre el terreno. El año 1979, las actividades de la ACI registraron un notable incremento de la cantidad de casos tratados. Se recibieron o expidieron cerca de 88.000 sobres (82.000 el año 1978), lo que significa un aumento del 7,5% con respecto al año anterior. Además, se anotaron en fichas 125.000 nombres (90.000 el año 1978) y, de conformidad con las solicitudes de información recibidas, registró para tratamiento más de 500.000 nombres de refugiados del sudeste asiático. Este incremento de las actividades indujo a que el CICR introdujese medios técnicos

modernos, como la informática y el microfilmado en sus métodos de trabajo.

Por lo que respecta a la información y a las relaciones públicas, la **División de Prensa e Información**, además de sus actividades normales, desarrolló, el año 1979, su acción sobre el terreno, en particular por lo que atañe a los conflictos de Kampuchea y de Nicaragua. Por lo demás, prosiguió su campaña de información en África austral, emprendida a finales de 1978.

El **delegado ante las Organizaciones Internacionales** siguió, como en años anteriores, los trabajos de la Asamblea General de las Naciones Unidas y mantuvo en Nueva York, numerosos contactos relacionados con la acción conjunta CICR/UNICEF en Kampuchea y en Tailandia.

La gestión de los efectivos del CICR, en la sede o sobre el terreno compete al **Departamento de Personal**, cuyo dispositivo se reestructuró el año 1979, instituyéndose dos Divisiones «Reclutamiento y Formación» y «Administración del Personal».

Toda la actividad del CICR plantea graves problemas financieros, que es necesario resolver aunque para ello haya que reexaminarla. Recaudar los fondos necesarios para garantizar la financiación de esa actividad es la onerosa tarea del **Departamento de Finanzas y Administración**. El año 1979, los resultados al respecto fueron estimulantes, pero no enteramente satisfactorios. No todos los Gobiernos y las Sociedades nacionales han comprendido la necesidad de las contribuciones periódicas asignadas al CICR, adaptadas a sus actividades en el mundo. Mencionamos, al respecto, que la Confederación Suiza sigue aportando la contribución mayor, es decir 14,5 millones de francos suizos, de un total de ingresos de 30,4 millones (sin contar las grandes acciones con financiación especial).

* * *

El balance de una actividad humanitaria, por más completa que sea, no puede reflejar totalmente la realidad. Las palabras y las cifras no hablan nunca del

sufrimiento del herido que espera ser asistido, de los ojos sin mirada de los niños hambrientos, de las lágrimas de una madre que llora a su hijo — o de la alegría de la que acaba de enterarse de que los seres queridos que ella creía muertos están vivos a miles de kilómetros de distancia. Momentos como esos vive el CICR cada día del año por mediación de sus delegados. Son el incentivo para proseguir su misión a pesar de la desproporción entre las tareas humanitarias que requieren su interven-

ción y los escasos medios a disposición para llevarlas a cabo.

El CICR sabe que gracias al apoyo de la comunidad internacional y de la Cruz Roja ha podido aportar algo de humanidad en los horrores de la guerra. Expresando aquí su gratitud, formula el deseo de que ese apoyo continúe en el futuro para permitirle cumplir con sus obligaciones en favor de cientos de miles de víctimas de los desastres ocasionados por el hombre.

